EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 13569

SUSCRICIÓN DE SUSCRIPCIÓN
En la península: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1º ó 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 31 DE ENERO DE 1907

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. J. Jaun*, 21, Faubourg Montmartre.

CRÓNICA

Lo que se lee en Cartagena

El alma de Cartagena... Pero, ¿hay quién dude de que las ciudades, lo mismo que las personas, tienen un alma? Alma brava, indómita es la de Aragón; triste y soñadora la de Andalucía... El alma de las regiones ó de las ciudades es el alma colectiva de sus habitantes, así Cartagena..

Antes de proseguir, he de intentar una descripción de las cualidades ingénitas en los cartageneros, de aquella su idiosincrasia que le hace diferenciarse de los naturales de Andalucía y Valencia, los dos reinos limítrofes, y aún del resto de la provincia de Murcia. Decir cartagenero, es decir sentimientos nobles y elevados: como el de la patria, como el de la filantropía, como el del trabajo. Indiferente en materia religiosa venera, sin embargo, idolátricamente á su Santa Patrona la Virgen de la Caridad. Aman la vida amable y risueña, la vida de los dioses, y son parcos y honestos. Habiendo sido el principal baluarte de la sublevación cantonal, toma la política como «vago, y amante entretenimiento, y con la misma parsimonia oye la gran masa la noticia del advenimiento al poder de los conservadores como de los liberales. Apasionado, é fuerte meridional, es el dominio las niñas casaderas—durillo de conquistar para el matrimonio. Es el suyo un carácter complicado y paradógico que puede sintetizarse así: frívolo, en la exterioridad; serio, entusiasta y profundo en el fondo.

Tal el alma colectiva. La alegría, la frivolidad está reconcentrada en su principal arteria: en la calle Mayor. El trabajo, cuando vuelve, es relativamente laborar se esconden en sus arrabales ó en callejas apartadas del centro, tristes y solitarios, donde el obrero manual y intelectual entona su canción de sufrimientos y de esperanzas, su himno de fe en la justicia absoluta como idea difícil, y en la regeneración humana como hecho fácil.

Esta alma tan compleja encierra sorprendentes anacronismos, variados matices que la hacen incomprensible hasta para muchos de sus naturales.

A raíz de un cartagenero ilustrado le he oído lamentarse de la falta de intelectualismo que existe en Cartagena. «Aquí nadie lee,—dice—nadie se ocupa de arte ni de literatura ¡Esto es Beocia!»

Bueno. Pues en refutación de tal aserto, tengo que decir, y he de proclamarlo á los cuatro vientos, que Cartagena es la población de España que, relativamente, más consume libros, revistas y periódicos. La afirmación se robustece con los fidedignos informes adquiridos por mí en librerías y kioskos.

Fernando Fe, á quien hemos de conceder alguna autoridad en el asunto, tiene dicho mil veces á sus tertulios de los cuales yo era uno de los más asiduos durante los siete años de permanencia en Madrid, que el primer mercado de libros, en España es el Gijón; el segundo, Cartagena. Así como los Administradores de los grandes rotativos madrileños, afirman que es ésta la mejor plaza para la venta de revistas y periódicos.

Todos sabemos que un vendedor de éstos, el *Mono*, por cuyo nombre era conocido, se enriqueció con su comercio de *papeles*. Las librerías de Guillermo Bant y de Wenceslao García, viven vida próspera, y cada año ven aumentadas sus ganancias. Las «Artes Gráficas de Levante» cuenta como uno de sus principales ingresos el que obtiene con la venta de libros...

Al detalle no es posible precisar el número de volúmenes que en Cartagena se expenden anualmente, ni las materias de que tratan. Casi la mitad son de comercio, y de arte y de literatura pocos.

Los novelistas que más lectores tienen en Cartagena, son, por el orden que se consignan, Vicente Blasco Ibáñez, Pérez Galdós y Pedro Antonio de Alarcón. Las obras de otros renombrados autores: Pío Baroja, Unamuno, Valera, Pardo Bazán, Picón, Ganivet, Zamacois, Gómez Carrillo, Ortega Munilla etc., etc., se van expendiendo, lentamente, velozmente, contribuyendo á su mayor ó menor éxito de librerías, su presentación, su baratura, y, sobre todo, el *bombo* que le den los periódicos.

Libros de poesías no se venden ninguno. Los vendemos,—dicen los libreros—por tener *surtido*; pero, se *mueren* años y años en los estantes. En Cartagena —¡llorad, parnasianos, decadentistas y simbolistas! el mismo poeta que vende ejemplares con sus obras es el tierno y delicado Vicente Medina.

Emilio Zola y Máximo Gorki son los autores extranjeros más vulgarizados en Cartagena.

La casa editorial que más libros exporta para esta ciudad, es la de F. Sempere y Compañía, de Valencia. Verdad es, que sus volúmenes, de abundante lectura, están valorados con las firmas más acreditadas del Universo, y el precio de ellos es á peseta.

La venta de periódicos es verdaderamente grande.

En tiempo normal se venden á diario en Cartagena, setecientos ejemplares del «Heraldo de Madrid», quinientos de «La Correspondencia de España»; trescientos de «El Liberal» de Murcia; doscientos de «El Imparcial»; trescientos setenta y cinco de «España Nueva»; doscientos veinticinco de «El País», y doscientos del «A B C». El «Diario Universal» no se vende por las calles, pero pasan de doscientas las suscripciones que aquí tiene entre los suscriptores, siendo sus principal accionistas é inspirador Sr. Conde de Romanones.

Entre las revistas semanales, la mayor venta la obtiene «Los Sucesos», que dirige el conocido periodista madrileño don Domingo Blanco. Su venta asciende todas las semanas á mil trescientos treinta ejemplares. Le sigue «Los grandes sucesos», con quinientos cincuenta; el «Nuevo Mundo», con quinientos; el «Blanco y Negro», con doscientos cincuenta y «El cuento Semanal», con ciento cincuenta.

El total de ejemplares de periódicos científicos, de Barcelona, que aquí se expenden, ascienden á unos trescientos.

Consideraciones. De un modo más elocuente que yo pudiera hacerlo, lo hacen las cifras que dejo apuntadas. Pero...—otra vez lo paradógico del alma cartagenera—aunque los periódicos que aquí más lectores tienen son aquellos dos que únicamente tratan de «crímenes, asolamientos y fieros males», Cartagena es la población que con menos contingente figura en las estadísticas de la criminalidad.

José M.ª Marabotto.

DECRETOS Y DISPOSICIONES

El uniforme de verano de infantería de marina

Se ha publicado un real decreto disponiendo que en lo sucesivo el uniforme que han de usar los jefes y oficiales, clases é individuos de tropa de Infantería de marina, durante la estación de verano, se componga de guerrera análoga en forma y dimensiones á la actual de paño, con la variación de ser de hilo blanco para la oficialidad y de algodón del mismo color para la tropa, cerradas por su parte anterior con una hilera de siete botones sujeto con anillas, sin sardinetas en el cuello, y hombreras de la misma forma que el uniforme de rayadillo, llevando un bolsillo interior en su parte izquierda.

La oficialidad usará las insignias en los hombros, sobre una plantilla de lanilla azul, en la forma prescrita para la pelliza por R. O. de 23 de Noviembre de 1905 (B. O. núm. 136).

Las clases de tropa la usarán en las mangas como en la actualidad.

El cinturón para la tropa será el que usa en la actualidad, pero con la chapa igual á la del cinturón de los sargentos, y lo llevarán por encima de la guerrera.

Pantalón, el actual de paño, pudiendo la oficialidad llevarlo de lanilla.

Ecos navales

Escuadra japonesa á Europa
Exposición flotante
La nave redonda

Se anuncia la venida de una escuadra japonesa á Europa, en la primavera con objeto de visitar algunos puertos ingleses, franceses y españoles, entre éstos Vigo.

Probablemente se compondrá la flota de seis acorazados y seis cruceros, formando dos divisiones y sin que entre ellos figure ningún buque de los tomados á los rusos, á fin de que su presencia no sea interpretada como un rasgo de soberbia.

Vendrán en la escuadra dos príncipes de la sangre.

En Inglaterra se hará á los marinos japoneses un gran recibimiento.

Parece que este viaje tendrá una alta importancia financiera y se relaciona con un empréstito que el Japón intenta llevar á cabo para canalizar el ahorro europeo hacia el Extremo Oriente, á fin de desarrollar la industria.

***

Comunican de Londres que el plan de una exposición flotante de manufacturas británicas parece estar á punto de realizarse dentro de poco.

La idea de los promotores consiste en contratar un gran buque á vapor, proveerlo de muestras de los artículos manufacturados por las mejores casas y enviarlo á hacer un viaje alrededor del mundo.

Si el buque puede zarpar á principios de este año, visitará en primer lugar el Canadá y luego las Islas Occidentales y la América del Sur, especialmente, Río Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Talcahuano, Valparaíso, Coquimbo, Antofogasta, Iquique, Callao y Guayaquil.

***

La idea de la nave redonda no es nueva, pero cuando más olvidada parecía, un constructor naval americano, Mr. Giovani Helder, probó en 1888, con irrebatibles argumentos, que podía construirse un crucero acorazado de tal forma.

La administración de la marina rusa patrocinó la idea, y se asegura que modificando algo los planos, comenzó la construcción de dos buques de guerra modelos.

Recientemente Mr. Hekes, de Nueva York, siguiendo los pasos de su predecesor, pretende construir una nave de aquella estructura, á la que el mismo constructor concede el máximo de la flotación y la capacidad.

El «Tridente», que así denomina Hokes á su nave futura tendrá 11.000 toneladas de desplazamiento; contendrá varios cañones, entre ellos dos de quince pulgadas. (37'6 cm.)

Estos cañones, serán montados sobre cureñas giratorias, á fin de que se pueda disparar en todas direcciones, sin torcer en lo más mínimo el rumbo de la embarcación.

Recientemente otro constructor ha dotado de tal forma á un pequeño buque para la salvación de los náufragos. Se denomina «Knoyg life saving» (boya de salvamento), y sirve, no solo para transportar los pasajeros de un buque náufrago, sino también arrastrarlo si no ha sido invadido por completo por el agua.

LECTURAS FEMENINAS

TRAPOS Y MOÑOS

Cuando la estación se halla ya tan avanzada como ocurre con la presente, pocas ó ningunas novedades se pueden ofrecer á las lectoras, y sólo es factible repetir una y cien veces lo sabido. Y ya que que así ha de ser, al menos sea dicha la repetición por opinión autorizada. Cedo, pues, el puesto á «Una parisiense»:

«El velo «marquisette» es actualmente la estrella más en boga en el cielo de la moda: es un tejido diáfano, aéreo, casi impalpable, tan fino como la muselina de seda. Se hacen con él «toilettes» encantadoras que están guarnecidas de encaje del mismo color ó de cintas.

Estas últimas están muy á la orden del día. Se hacen muy lindas combinaciones pasándolas por oblicuas hechos hasta en la falda ó en el bolero, sea sobre el cuello, sea alrededor del escote y prolongándose por delante.

Es muy lindo el escocés, cuyo estilo algo marcial, algo para todo vestir, se adoptará para viajes ó puntos balnearios.

He aquí una linda «toilette» de velo encarnado frambuesa guarnecida de cintas á cuadritos blancos y negros.

Cintas pompadour van perfectamente como guarnición á un traje de velo marrón.

***

El uso de la ropa interior de seda ha limitado singularmente su empleo á algunas piezas solamente: camisas, calzones, corviños interiores. Las enaguas de ropa blanca, aunque muy solicitadas en su género, [illegible] que las enaguas ó visos de seda, y son menos prácticas para andar; por eso están algo abandonadas.

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 44

lloro sobre el suelo, había rodado. Incliné contra el viento y se tronó los ojos y la boca para desembarazarse de la tierra que le cubría; después, á mis gritos, me contestó una especie de mugido, porque aquello no era mano, y dio algunos pasos hacia mí. La cara, casi cubierta por la arcilla, estaba además completamente desfigurada por la emoción. Su aspecto total, en fin, era tan lastimoso, que inspiraba verdadera compasión; de suerte, que puede juzgarse cual sería mi asombro cuando, en estas circunstancias, al dirigirme á mi lado, las primeras palabras que me dejo fueron la siguientes:

—¡Felicítame usted, felicítame usted!

—¿Que le felicite? ¿Y por qué?

—Porque ya está aquello.

—¿Aquello? Pero ¿qué demonio ha podido causar esta expansión?

Un golpe de viento se llevó su respuesta, pero me pareció adivinar que me decía que no había habido explosión. Otra ráfaga me impulsó contra él y permanecimos por algún tiempo uno apretado contra otro.

—Hagamos por ir á mi casa—le grité al oído con todas mis fuerzas.

Pero no me oyó, y, á su vez, me dijo algo de lo que sólo entendí algunas palabras aisladas. «Tres mártires», «La Sociedad», algo así como: «No muy buenos del bollo.»

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 41

Recuerdo las circunstancias con una vivísima claridad.

El agua para el té estaba dispuesta para cuando Mr Cavor llegase. Percibí el ruido de sus pasos famosos; levanté la cabeza y distinguí su silueta, destacándose negra sobre el firmamento iluminado por la puesta del sol, y, más lejos, hacia el valle, las chimeneas de su taller, que se elevaban sobre un grupo de árboles cubiertos de pajas. En lontananza se dibujaban las colinas de Weelden, indecisas y azuladas, mientras que á la izquierda la ciénaga se extendía ancha y brumosa.

De repente, las chimeneas, hechas mil pedazos, volaron hacia el cielo, seguidas de la techumbre del taller y de todo lo que en éste se encontraba. Luego se elevó una inmensa llama, blanca, los árboles se inclinaron, se enroscaron, y pedazos de las ramas se elevaron entre las llamas. Un estampido inmenso me dejó casi sordo de un oído, y todas las ventanas de mi vivienda se hicieron mil pedazos. Di tres pasos fuera del [illegible] que rodeaba mi pabellón y en dirección á la casa de Cavor, cuando, en el mismo instante, sentí como una impetuosa galerna que me arrebataba. Los faldones de mi gaban cubrieron mi cara, y yo mismo, contra mi voluntad, me vi cogido por el viento y obligado á avanzar, dando saltos enormes, al encuentro de mi amigo.